

Todos los problemas que se plantean en período de paz conservan también su fuerza en tiempos de guerra, solamente que se agudizan. En primer lugar y extraordinariamente, crecerá la explotación de las colonias. La metrópoli no solamente obtendrá de las colonias sus subsistencias y materias primas sino que movilizará en grandes masas a los esclavos coloniales para que estos mueran en los frentes por sus amos. Al mismo tiempo, la burguesía colonial se situará en los servicios auxiliares del ejército, y naturalmente renunciará a la oposición en nombre del patriotismo y de sus beneficios. Gandhi se encuentra ya preparando el terreno para esta política. "Es preciso esperar pacientemente el fin de la guerra —dirán estos señores— y, más tarde, Londres nos retribuirá por nuestra ayuda". En realidad, después de la guerra, los imperialistas, con el fin de reconstruir lo destruido por las devastaciones, explotarán dos y tres veces más a los trabajadores en su país y especialmente en las colonias. En estas condiciones no puede ni siquiera hablarse de nuevas reformas sociales ni sobre el otorgamiento de la libertad a las colonias. Dobles cadenas de esclavitud, tal será el resultado inevitable de la guerra, si las masas populares de la India siguen la política de Gandhi, stalinistas y socios.

Por otra parte, la guerra puede llevar a la India y otras colonias no a

la doble esclavitud sino, muy por lo contrario, a la libertad completa: con la condición de que se haga una correcta política revolucionaria. El pueblo hindú debe desde el principio separar su suerte de la del imperialismo británico. Los oprimidos y opresores se encuentran en lados opuestos en las trincheras. ¡Ningún respaldo a los opresores! Por lo contrario, hay que utilizar las dificultades tremendas que trae consigo la guerra a todas las clases gobernantes para darles el golpe mortal. Así deben actuar las clases y los pueblos oprimidos de todos los países, independientemente del hecho de que sus dueños imperialistas se cubran con la máscara democrática o fascista.

Para realizar esta política es necesario un **partido revolucionario** que se base en la vanguardia del proletariado. Tal partido no existe en la India todavía. La Cuarta Internacional propone para este partido su programa, su experiencia y su cooperación. Las condiciones fundamentales para este partido son las siguientes: la independencia completa respecto de la democracia imperialista, de la Segunda y Tercera Internacionales y de la burguesía nacional hindú.

En varios países coloniales y semi-coloniales, las secciones de la Cuarta Internacional actúan ya y se desarrollan con éxito. En primer lugar se encuentra, sin duda, nuestra sección de la Indochina francesa, que dirige una lucha intransigente en contra del imperia-

lismo francés y la mixtificación del "Frente Popular". "Los jefes stalinistas —escribe el periódico de los obreros de Saigón "La Lucha", del día 7 de abril de este año— dieron otro paso en el camino de la traición. Arrojando su máscara de revolucionarios, se volvieron agentes del imperialismo y abiertamente se pronunciaron contra la liberación de los pueblos oprimidos coloniales". Gracias a su política revolucionaria audaz, los proletarios de Saigón, adherentes a la Cuarta Internacional, ganaron las elecciones para el Consejo colonial en abril de este año en contra del bloque del partido gobernante y de los stalinistas.

Los obreros hindúes avanzados deben llevar a cabo esta política también. Hay que rechazar falsas esperanzas y falsos amigos. Hay que tener confianza sólo en sí mismos y en su fuerza revolucionaria. La lucha por la independencia nacional, por la independencia de la República Hindú, está inseparablemente ligada a la revolución agraria, a la nacionalización de los bancos y trusts y a una serie de otras medidas económicas que elevarán el nivel de vida del país y convertirán a los trabajadores en dueños de su propio destino. Sólo el proletariado es capaz de llevar a cabo estas tareas en alianza con el campesinado.

En los primeros tiempos, el partido revolucionario será naturalmente una pequeña minoría, pero a

diferencia de los otros partidos tendrá una visión clara de las circunstancias e irá sin miedo a su gran objetivo. Es preciso reunir en todos los centros industriales y ciudades a los grupos de obreros adherentes a la Cuarta Internacional. En estos grupos es preciso admitir sólo a aquellos intelectuales que hayan alcanzado el punto de vista proletario. Lejos de la mentalidad sectaria, los revolucionarios proletarios marxistas deben asumir una participación activa en los sindicatos, en las asociaciones culturales en el Partido Socialista Congresional, en todas las organizaciones de masas, siendo siempre el ala de extrema izquierda y dando el ejemplo de heroísmo en la lucha, y explicando pacientemente, como camaradas, su programa a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios. Los acontecimientos futuros ayudarán a los bolcheviques Leninistas hindúes, demostrando ante las masas la rectitud de su camino. El partido crecerá rápidamente y se fortalecerá en el fuego.

Permitidme expresar mis firmes esperanzas de que la lucha revolucionaria por la liberación de la India se llevará a cabo bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

L. TROTSKY

Con saludos cordiales de camarada.

Julio 25 de 1939, Coyoacán, Méx.